

LOS DISCIPULOS

La Sal de la Tierra

Mateo 5:13

Pastor Eddie Ildefonso

El Discípulo Verdadero: La Sal de la Tierra--Sirve a Dios, 5:13

(5:13) Introducción de: hay tanto en esta parábola pequeña, pero el empuje principal es *de ser distinto*. La sal es distintivamente diferente de la cosa sobre que se pone. Por la **naturaleza** y por **propósito** es diferente. **Tan sean creyentes**. Ellos son distintivamente diferentes por la *naturaleza* y por *propósito*. *Por naturaleza* los creyentes son una creación nueva, nacido de Dios (**2 Cor. 5:17; 1 Pedro 1:23**); *por propósito* creyentes de deberán penetrar y deberán cambiar el muy sabor de la tierra. Ellos están como sal.

- I. El carácter de discípulos: salado (v.13).
- II. El lugar de discípulos para salar: la tierra (v.13).
- III. La misión de discípulos: salar la tierra (v.13).
- IV. Su peligro: volverse inútil y destructivo (v.13).

I. (5:13) la Sal: el carácter de los discípulos está como sal. Los creyentes son llamados y son diseñados (hecho) para ser la sal de la tierra. Varias cosas se pueden decir acerca de sal que indica apenas qué es lo que Jesús quería decir.

A. La sal es *distintivo*. Es totalmente diferente del alimento o el objeto sobre que se pone. El secreto del poder de la sal se enucentra en esta diferencia. Los creyentes, así como sal, deberá ser diferente del mundo. El poder de sus vidas esta en sus testimonios y en ser diferentes y distintivos.

Ellos deberán ser "sin mancha del mundo" (**Santiago 1:27**).

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (**Romanos 12:2**).

“Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijas e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (**2 Cor. 6:17-18**).

“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.” (**Santiago 1:27**).

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” (**1 Juan 2:15-16**).

B. La sal *preserva*. Mantiene y previene que las cosas se convierta en mal y decaer. Limpia y desinfecta. Los creyentes, así como sal, deberá limpiar y deberá preservar el mundo. Ellos deben desinfectar al mundo y detener que los microbios del mundo causen que las cosas se convierten en mal. Ellos deberán salvar el mundo de la corrupción.

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; ²³siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. ²⁴Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 Pedro 1: 22-25).

C. La sal *penetra*. Mete una calidad nueva, la substancia, y la vida. Cambia cualquier cosa sobre que se pone. Los creyentes deberán penetrar igualmente el mundo y meter una vida nueva en ella.

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Cor. 5:17).

“y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Efesios 4:24).

“y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, (Col. 3:10).

D. La sal *condimenta* (saborea). Influye en el sabor de las cosas. Toma un alimento templado e insípido y lo hace saborear. Los creyentes dan sabor e influyen en el mundo para Cristo. Ellos deberán tomar lo templado y lo insípido y los hace saborear dentro del mundo.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. (Gal. 5:22-23).

“o que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1 Juan 1:3).

E. La sal es *callada*. Es visible, pero trabaja silenciosamente, no haciendo ruido mientras que trabajas. Los creyentes, la sal de la tierra, deberá trabajar calladamente y discretamente.

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno (su conducta), el del corazón, en el incorruptible ornato de un

espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (1 Pedro 3:3-4).

“No se preocupen demasiado de la belleza que depende de las joyas, vestidos lujosos y peinados ostentosos. La mejor belleza es la que se lleva dentro; no hay belleza más pedurable I que agrade más a Dios que la de un espíritu afable y apacible” (1 Pedro 3:3-3, La Biblia al Día).

F. La sal *esparce*. Su sabor esparce todo acerca de. Un rocía de sal tiene un efecto esparcido. Una *sal* del creyente esparce por todas partes.

“porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:20).

“Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis” (Col. 4:13).

“sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

“y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, ¹²a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada” (1 Tes. 4:11-12).

G. La sal es *irreprimible*. Una vez aplicado, no se puede parar. Una *sal* del creyente, su testimonio, es irreprimible; no se puede parar.

“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Isaías 55:10-11).

II. (5:13) **el Ministerio, el Lugar:** el lugar de los discípulos de su ministerio es la tierra. El mundo es el lugar donde creyentes deberán mover acerca de y salar (el lugar de vivir y ministrar). ¿Por qué? Porque el mundo es (1) **templado e insípido**, (2) **decaeyendo y pudriéndose**, (3) **corrompido y asqueroso**.

Pensamiento 1. Demasiados creyentes viven como si ellos ya están en el cielo: y seguros y protegidos de todo daño. Ellos no pagan suficiente atención a esta tierra: sus necesidades, va de mal empeor, su decaimiento, su corrupción. Mientras que están en tierra, los creyentes son llamados a salar y condimentar (saborear) la tierra, y no el cielo.

Pensamiento 2. Hay un sentido en que la iglesia es la fábrica de sal y el mundo es el mercado para la sal. También demasiada cantidad de sal se almacena y es encerrada en la iglesia. No hay suficiente sal para ser arrojada en el mercado. ¿El resultado? El mundo no se sala y no suficientemente condimentado (saboreado).

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2).

“No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.” (Juan 4:35).

“No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gal. 6:9).

III. (5:13) la Misión: la misión de discípulos deberá salar la tierra. Note un punto crítico: creyentes son la sal de la tierra, no del cielo. Ellos no pueden hacer nada para salar el cielo. Ellos no pueden penetrar, no pueden condimentar, ni pueden preservar el cielo. Cualquier relación que tienen con el cielo es un regalo del cielo. Sin embargo, los creyentes son la sal de la tierra; ellos pueden penetrar, pueden condimentar, y pueden preservar la tierra. Pero dos cosas son necesarias *antes que una persona puede salar* la tierra.

A. Los creyentes deben tener sal en sí mismos.

“Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros” (Marcos 9:50).

B. Los creyentes deben esparcir fuera en el mundo. Pero una cosa se debe saber cuando un creyente dispersa en el mundo: su sal es necesaria y útil. No hay otra sal que la sal del creyente. Hay nada más que puede salar la tierra, absolutamente nada. La tarea es del creyente y suyo solo. El éxito de la misión descansa sobre el creyente y sobre él sólo.

“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6).

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19-20).

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21).

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

“sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que

os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;” (1 Pedro 3:15).

IV. (5:13) el Juicio : el peligro del discípulo es de convertirse inútil y destructivo. La sal no pierde su salobridad y el sabor. Sin embargo, en el tiempo de Cristo la sal de Palestina se reunió en tal manera que muchas veces la tierra y otras impurezas a menudo se mezclaban. La sal era así inútil y no servía para nada. De hecho, muchas veces destruía la fertilidad de la tierra. Por lo tanto, no solamente era inútil, pero destructiva. Note dos puntos significativos.

A. Esto es un retrato de un creyente desobediente y caído, de un creyente que pierde su sabor y salobridad o testimonio. Tres cosas se pueden decir acerca del creyente desobediente y caído.

1. El llega a ser inútil así como sal hace.
2. El es de ningún valor. El puede también ser arrojado y pisoteado bajo los pies.
3. El destruye verdaderamente la fertilidad de algunos en el mundo llegando a ser un tropiezo y por no ser capaz de salvarlos.

“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios” (Lucas 9:62).

“Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero” (Lucas 11:26).

“Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada mi alma” (Hebreos 10:38).

“Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero” (2 Pedro 2:20).

“Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor” (Rev. 2:4).

B. Si la sal de creyente pierde su sabor, el creyente experimentará el juicio de Dios.

1. El será arrojado.

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres” (Mateo 5:13).

2. El será un naufrago.

“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Cor. 9:27).

3. El experimentará la pérdida cuando él aparece ante el tribunal de Cristo.

“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Cor. 5:10).

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. ¹²Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. ¹⁴Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego” (1 Cor. 3:11-15).

Pensamiento 1. ¿Si sal pierde su sabor, qué restaurará su sabor? No hay nada. Una vez que el salobridad se va de la sal, se va. No puede salar más la tierra.

Pensamiento 2. No hay nadie aparte de Cristo que puede salar y poder salvar a una persona del decaimiento. La persona que profesa tener sal y permanece templado, insípido, y corruptible no tiene esperanza de ser salado jamás. Nadie más lo puede salar. El permite que Cristo lo sala a él o más él nunca es salado.

Pensamiento 3. Una persona que no ha sido salada y ha sido salvado del decaimiento es predestinado a la ruína. El no sirve para nada, pero para ser arrojado (**cp. Juan 3:16-18; Hebreos 9:27**).